



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen I · Número I (2017)

“De nada sirve ocupar los palacios de gobierno
si no tenemos un pueblo organizado y
consciente en las calles”

Entrevista con Juan Carlos Monedero

Hernán Ouviaña

“De nada sirve ocupar los palacios de gobierno si no tenemos un pueblo organizado y consciente en las calles”

Entrevista con Juan Carlos Monedero

Hernán Ouviaña
IEALC/FSOC/UBA
hernanou@yahoo.com.ar

¿Cuál es el balance auto-crítico que podemos hacer respecto de los gobiernos genéricamente llamados progresistas, teniendo en cuenta que en realidad fueron y son muy distintos entre sí? ¿Qué debilidades y limitaciones hicieron posible que hoy nos encontremos ante lo que algunos denominan “fin de ciclo” y otros “restauración neoconservadora”?

Cuando uno mira todas las variables que influyen en los cambios sociales casi que caes en la parálisis, al ver que hablamos de procesos civilizatorios donde resulta muy difícil que tu puedas realizar transformaciones en un sentido profundo, y llevamos cinco siglos de desarrollo capitalista que permea todos los ámbitos de la vida social, hasta el amor. De la misma manera, llevamos no menos de 200 años entendiendo la política sobre las bases que establecieron en la revolución francesa un eje político derecha/izquierda, un eje institucional/calle, un eje mantenimiento/transformación. Creo que en América Latina se plantearon tres grandes respuestas a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI: una era de **mantenimiento**, en un momento donde ya se había expresado la imposibilidad del modelo neoliberal, como en Caracas desde los años '70, para seguir incluyendo gente, tenemos un elemento muy importante, que yo creo que ha marcado a toda América Latina y es que el neoliberalismo “cae siempre hacia adelante”, cada vez que tiene una crisis la solventa insistiendo en las mismas recetas. Frente a ese modelo de mantenimiento, que lo caracterizó México, Colombia, de alguna forma más velada Chile, se construye otro que es el de la de construir una **agenda posneoliberal**, la cual seguía siendo capitalista y lo que buscaba era corregir los excesos del sistema. Esa era una agenda débil, porque los problemas no son circunstanciales. Ahí creo que el marxismo tendría que haber ayudado a entender y diferenciar entre una crisis *en el sistema* y una crisis *del sistema*. La crisis neoliberal no se da “en el” sistema, que la puedes solventar con pequeñas medidas puntuales, sino que ésta es una crisis “sistémica”, del modelo capitalista, e implica una respuesta a la altura. Y la tercera gran línea es la **agenda postcapitalista**, que implicaba una respuesta más global, un replanteamiento de todo lo que ha sido la democracia representativa y el capitalismo de mercado regulado por el Estado, y ahí el problema es que los gobiernos de cambio de

América Latina no se tomaron en serio el reto que tenían en marcha. Argentina y Brasil, por ejemplo, utilizaron una subida del precio de las materias primas para redistribuir la renta, pero realmente no cambiaron la estructura económica de los países y además cometieron un error de fondo y es que no generaron conciencia; tú sacas a los pobres de la pobreza y construyes una incipiente clase media, muy modesta, que vuelve a repetir lo que ocurrió en Europa en el '45, cuando la socialdemocracia sacó a las masas de la pobreza dickensiana proletaria, las convirtió en clase media y treinta años después votaron a Margaret Thatcher, porque no se insistió en la necesidad de hacer de esos ciudadanos personas democráticas en vez de construirlos como consumidores. Aquí pasó algo similar, por eso creo que los que hicieron el “mantenimiento” siguen en el deterioro, como en México, Colombia, Perú y en muchos sitios donde hubo esa continuidad del modelo. Pero donde hubo “agenda postneoliberal” no podemos decir que no ha pasado nada. Es espectacular haber sacado, según cifras de la CEPAL, a 72 millones de la pobreza en América Latina durante estos gobiernos redistribuidores de la renta, pero no han cambiado las estructuras, ni han avanzado en la lucha -que yo creo que es la gran amenaza- en contra del cambio climático, que de hecho ya es inminente. También está pendiente la discusión de si el modelo alternativo al capitalismo debe hacer consumidores a los que todavía no lo son o más bien hacer ciudadanos. En suma: el gran reto por excelencia, que a la vez es una gran paradoja, es cómo conseguir redistribuir la renta, sacar a la gente de la pobreza e instruir a las mayorías populares, sin hacer crecer a tu enemigo. ¿Tienes que hacer un programa “hambre cero” o una “bolsa familia”, fomentando que los Bancos tengan cada vez más poder, dando tarjetas de plástico a los pobres para que así se sientan ya ciudadanos porque pueden consumir, y no te das cuenta de que con esa misma tarjeta estás reforzando a quien después te van a ahorrar? Por eso creo que durante estos 15 años de gobiernos en América Latina, la gran falla e ingenuidad es no haber construido pensamiento crítico, desde donde estar reflexionando en profundidad en torno a todas estas cuestiones.

Del Estado y más allá

Hay una cuestión que también amerita un balance más profundo, que es el problema de la estatalidad, ya que en su mayoría estos gobiernos progresistas se dedicaron a gestionar el Estado heredado del neoliberalismo, más que a construir una nueva institucionalidad acorde al proceso del que se suponía que eran parte. ¿Qué balance haces de ese hueso más duro de roer de lo que se pensaba que es el Estado en América Latina?

Todos los gobiernos de cambio y también los partidos de la izquierda tradicional, e incluso a veces aquellos que se presumen diferentes dentro de la izquierda, han caído en el mismo error que es pretender volver a un pasado donde supuestamente las cosas funcionaban, y es mentira. Siempre hay esa idea nostálgica de que “todo tiempo pasado fue mejor”, olvidando por qué las cosas no funcionaron. Estos gobiernos de cambio que pretenden regresar la estatalidad a un momento “feliz” del pasado, se han encontrado con que son las propias estructuras estatales las que te van a impedir conseguir los fines que tú buscas. Me gusta mucho cuando a la hora de firmar los Acuerdos de San Andrés, el Ejército Zapatista obliga al gobierno a firmarlo fuera del palacio de Los Pinos y manda a los gobernantes al sur de México, a una cancha de básquet en Chiapas. Fue una manera de construcción del escenario estatal distante de aquello que llamaba Gramsci la “estadolatría”, y que va más allá de una simple cuestión estética. Creo que los parlamentos, los gobiernos, en su propia estructura arquitectónica, en el funcionamiento sobre la base de funcionarios que trabajan con la mentalidad de que los nuevos que quieren hacer cambios ya pasarán, mientras que yo voy a continuar aquí, entonces para qué voy a esforzarme y poner en peligro la estabilidad que tengo; la técnica constitucional, el funcionamiento de las leyes, los tiempos que marcan las instituciones, todas estas cosas reflejan cómo se han solventado los conflictos sociales de por lo menos los últimos 200 años. Y han sido los conflictos que se expresan hasta en los cuadros que cuelgan, en las corbatas, en la manera de vestir, en el lenguaje que se utiliza, que están muy alejados de las calles, son unos protocolos que te pretenden explicar que sirven para “mejorar el diálogo”, pero no es verdad. En realidad expresan quiénes han ganado los últimos 200 años: los blancos contra los indios y los negros, los hombres contra las mujeres, los ricos contra los pobres. Por eso, cuando entran fuerzas de cambio a los parlamentos o a los gobiernos, son de alguna manera abducidos por esa expresión simbólica, que además incorpora cuestiones que ya no son tan simbólicas, como las deudas que arrastra el Estado, las nóminas que hay que pagar, las firmas que tienes que plasmar de inmediato, heredadas de la continuidad de los propios Estados en el derecho internacional. Creo que estas cosas no han estado lo suficientemente reflexionadas, y es lo que hace que cuando un proyecto de cambio, incluso con pretensiones revolucionarias, entra en el gobierno, en apenas tres meses sea devorado por cosas que ni siquiera había imaginado, y no tiene la posibilidad de siquiera inventar una estatalidad diferente, que haga lo que haga va a estar golpeada por aquello que criticó Rousseau y que señaló también después Marx: que el Estado moderno es *representativo*. Y cuando tú gobiernas como élite, ¿con quién te reúnes?: ¿con la ciudadanía o con los representantes de los ciudadanos?, ¿con los ciudadanos de un pueblo o con los alcaldes?

Hernán Ouviaña
Entrevista con Juan Carlos Monedero

¿Habras con un grupo de gente o vas a los medios de comunicación para que te “escuchen” todos? ¿Te reúnes con los trabajadores de diferentes fábricas o te reúnes con los representantes sindicales? Esa propia lógica representativa va construyéndote un espacio que no puede ser muy diferente del espacio que tenían los que antes trabajaban como blancos, ricos, varones y conservadores. A su vez, el modelo neoliberal, aprovechando la caída de la URSS, despolitizó, y cuando tu despolitizas una sociedad, te entregas en manos de los “técnicos”. Esto se ve reflejado por ejemplo en la proliferación de libros de autoayuda, donde tu fragmentación, la pérdida de orden y sentido, te deja rehén de quien venga a otorgarte sentido: sea un evangelista, un político autoritario, cualquiera que te gestione el miedo y la incertidumbre. Este auge de la profesionalidad en el Estado coincide sobretodo con una de las grandes trampas que tiene la política europea y latinoamericana y es que los gobiernos se están llenando de empresarios.

Precisamente a partir de esta tendencia a la profesionalización de la política, ¿cómo has vivido el proceso de Podemos, que irrumpe tras el 15 de Mayo, donde se cuestiona la casta y esta lógica partidocrática tradicional, y qué dilemas encontraron en esta vocación por romper con la política clásica de la representación, viendo que, en ese mientras tanto, se han ido convirtiendo de a poco en aquello contra lo que combatían?

A posteriori todos somos más listos. Cuando acontece el 15M, se decide esa noche quedarse en la Puerta del Sol y se desarrolla el movimiento de los indignados, no había un cálculo de lo que podía ocurrir, de hecho, aquella manifestación fue una más de las muchas que estaban teniendo lugar, pero esa noche la gota desbordó el vaso, con un gobierno “socialista”, con la represión policial en un contexto de gran corrupción y con la cercanía de unas elecciones donde la gente veía que no iba a solventar nada. Hubo entonces una impugnación general que no traía soluciones sino interrogantes, y ahí es cuando el 15M hizo preguntas: “¿por qué no me representas y por qué me tratas como a una mercancía?”, esas dos preguntas fueron esenciales porque cambiaron el relato, planteando que el modelo neoliberal nos necesita despolitizados, y lo que hizo el 15M es politizar. Repolitizó con cosas que a priori no puedes diseñarlas. Esa noche nos hizo entender que no debíamos bajar línea, que la gente debía tener sus discusiones en ese proceso de búsqueda de soluciones. Al mismo tiempo, esta pugna esencial posibilitó que se generara una discusión que ya planteó Gramsci: hay ideologías que son arbitrarias y otras que son orgánicas, por lo tanto de ese tipo va a ser la hegemonía que se construya. La diferencia está en que si las contradicciones que tú quieres utilizar para construir una alternativa, están sujetas en las contradicciones esenciales del sistema o son un mero

discurso. Las ideologías que son arbitrarias y circunstanciales, te permiten como Andy Warhol tener quince minutos de gloria, pero no vas a armar una construcción política que condense algún tipo de alternativa, por tanto es mentira, como plantea una lectura torpe de Laclau, que a través de un mero discurso puedas rearticular todo. El 15M tuvo sentido porque había un empobrecimiento súbito de las clases medias, donde el modelo neoliberal, que había tenido su tasa de ganancia en África, Asia o en América Latina, de repente salta a Europa. Ahí la discusión era cómo construir un relato que impugnase realmente el modelo neoliberal e inyectar pedagogía para que la gente reaccionara y comprendiera que, incluso en los momentos donde le iba mejor a los españoles, había casi diez millones de pobres en el país, y que el medio ambiente se seguía golpeando, y que las mujeres seguían subordinadas, y que en el resto del mundo seguían financiando nuestro bienestar. En esa discusión es cuando nace *Podemos*, después de que el movimiento indignado fuera languideciendo precisamente por las cosas que le hizo tener fuerza. El 15M fue tan transversal y permitió que tanta gente se uniera porque no tenía memoria, entonces captó a todo el mundo sea cual fuese su biografía, la gente no se sentía empujada de modo alguno a obedecer a algún macho-alfa, no había una estructura y no tenías tampoco un programa fijo que te obligara a alejarte. En España cuando sacas el carnet de conducir te dan 14 puntos, y luego según vas cometiendo infracciones, te van quitando los puntos. Claro: si tu no sacas el coche de casa tienes los 14 puntos, pero no vas a ningún lado. Había una lectura de que cuanto menos tengas de programas, mejor, porque si tu de repente estas en contra de las corridas de toros, los que están a favor de las corridas de toros dicen “ah, ya no me gusta este partido”, entonces no hablas de las corridas; como hay gente que sigue siendo anti-abortista, “pues no hables del aborto, no vaya a ser que...”, y al final no hablas de nada, sino que simplemente tienes un discurso hueco, que es donde desemboca Laclau. Creo que conviene que diferenciamos entre la fase destituyente, donde tú puedes ejercer un populismo con significantes vacíos, con polarizaciones, con un discurso que puede funcionar en el breve plazo para desenmascarar a las élites gobernantes, pero eso no dura mucho. Por eso siempre es mucho más interesante anclar tus contradicciones en ideologías que construyan un sentido global, pero sobre la base de contradicciones reales, para que puedas construir una hegemonía real, que no sea un mero discurso. *Podemos* se encontraba con que era mucho más fácil caer en la crítica superficial del sistema, es decir, en sus excesos, como por ejemplo la corrupción, pero ese no era el verdadero problema, aún siendo grave. ¿Cuándo encuentra *Podemos* realmente problemas? Cuando plantea un ataque frontal a la dictadura financiera y la primera medida es que no pedimos a los bancos dinero para financiar las campañas electorales. O cuando no permitimos la profesionalización de la política. Con este tipo de medidas

Hernán Ouviaña
Entrevista con Juan Carlos Monedero

es cuando estás yendo contra toda una clase dirigente y contra las grandes multinacionales. Al igual que cuando se plantea ir contra las políticas de austeridad, en contra de los rescates de los Bancos, o contra estructuras fiscales donde son las mayorías populares las que sostienen la carga del Estado, mientras que empresas y ricos no pagan impuestos. Ahí es cuando vas en serio y realmente encuentras enemigos. *Podemos*, para poder mantenerse en esta área de confrontación construyó dos tipos de vacunas: por un lado una estatutaria, que plantea *no estar en los cargos más de dos legislaturas*, que *nadie pueda ganar más de tres salarios mínimos*, *prohibir en la interna las puertas giratorias* y *el revocatorio de los mandatos*, algo que viene de la Comuna de París y que impugna la democracia representativa, ya que en todas nuestras Constituciones se prohíbe el mandato imperativo, lo cual es una locura, porque tu prohíbes que la gente mandate a los representantes y en cambio permites que las cúpulas de los partidos elijan quién va de diputado y quién no, y son los mismos que luego terminan trabajando en las grandes empresas. Es una perversión que hasta en el propio lenguaje popular se expresa: decimos que ellos son los “mandatarios”, pero en realidad son *mandatados*. Y junto a estos elementos estatutarios, la otra gran vacuna para evitar que *Podemos* se convierta en un partido más ha sido *la participación popular en los Círculos*. Los Círculos tienen que actuar como quienes tienen la capacidad de mandar al partido sin que el partido los mandate. Son espacios horizontales donde la gente actúa como superficie de contacto con la ciudadanía: grupos de teatro, cine-foros, ámbitos que debatan un nuevo proceso constituyente o un programa político, da igual, pero siempre teniendo en cuenta que debes elegir cargos del partido en primarias, controlar al partido, etc. Y el partido debe dejar que eso vaya por su cuenta. ¿Que los Círculos se convierten en lugares de conflicto y de impedimento a veces de la condición ejecutiva que se exige a los partidos? ¡Pero es que es así! En esa lucha entre la condición ejecutiva y la democrática, durante todo el siglo XX ha primado la condición ejecutiva, mientras que a la democrática la hemos ido delegando, y hemos visto que así no funciona. Y ahora hay unos desafíos civilizatorios que no los solventan ni los técnicos ni las élites políticas. La conclusión es que ya no se trata de pensar alternativas, sino de *pensar de manera alternativa las alternativas*, porque con la misma lógica, caeríamos en errores que los gobiernos de cambio, que pretenden solventar los excesos del sistema, sin darse cuenta de que los problemas son estructurales, y si la crisis no es *en* el capitalismo sino *del* capitalismo, tienes que empezar a pensar en grande.

El proceso bolivariano

¿Cuáles considera que son las causas, tanto estructurales como coyunturales, por las que se llega a la actual situación que se vive en Venezuela?

En primer lugar, tal como hemos dicho, creo que los gobiernos de cambio a partir del año 1998 se articularon para dar respuesta al modelo neoliberal y acertaron en frenar los incrementos de las desigualdades, de la pobreza, acertaron a la hora de desconectarse de los centros tóxicos financieros internacionales, acertaron en aprovechar una coyuntura geopolítica para poder construir un nuevo orden global, pero fracasaron en dos cosas porque no estaban en la agenda. Por un lado, fracasaron en quebrar el sentido común neoliberal. De hecho, estos gobiernos -y el caso de Venezuela no es ajeno-, sacaron a muchos millones de la pobreza pero más que convertirlos en ciudadanos los convirtieron en consumidores y clientes, de manera que siempre han sido deudores de una lógica, de alguna manera, clientelar. En segundo lugar, tampoco han sido capaces de quebrar los problemas históricos, los déficits estructurales de Venezuela, un país que nunca fue virreinato por carecer de minas, que fue una capitania general, y que careció de un Estado eficiente. Eso explica, por un lado, el papel de los militares como la única estructura burocrática eficaz, pero al mismo tiempo da cuenta de una profunda ineficiencia, que unida a la condición rentista de Venezuela, construyó unas bolsas muy grandes de corrupción, que de alguna manera impidieron, a su vez, construir un sentido común anticapitalista. Creo que Chávez nunca quiso ser Simón Bolívar sino que intentó siempre ser Simón Rodríguez, es decir que intentó siempre cambiar la estructura rentística, la conciencia política de los venezolanos, que era rehén de ese hecho de extraer la plusvalía afuera, que hace que tengas una relación débil con el Estado. A menudo tu única relación es con la parte más represora del Estado, con la policía, con el ejército en la frontera, pero al mismo tiempo te hace muy poco exigente a la hora de construir lo que yo creo que es el gran problema de Venezuela: la ausencia de una esfera pública virtuosa, donde lo de todos sea realmente de todos y no de nadie, es decir, no del primero que se lo apropia. Por tanto, a manera de resumen te diría que falló la construcción de un Estado eficiente a la hora de construir conciencia política, pero al mismo tiempo, para no ser injusto, hay que decir que este fallo ha afectado a una parte de la población y no a otra. Y creo que si Nicolás Maduro aguanta en el poder, con un hundimiento del 80% en el precio del petróleo y con EE.UU entregado a intentar tumbarlo, es porque hay una parte importante de la ciudadanía donde sí ha cuajado la conciencia, donde ha cuajado un nuevo discurso democrático, y un nuevo pueblo concienciado, con una vinculación latinoamericana y consciente de que es imposible entender a América Latina sin hablar del imperialismo.

Hernán Ouviaña
Entrevista con Juan Carlos Monedero

¿Qué papel han tenido los actores y procesos regionales e internacionales en el condicionamiento de esta situación, y en qué medida el destino de Venezuela incide en la coyuntura de las relaciones de fuerzas existentes en América Latina?

Chávez, que era un personaje muy excepcional y entendió que era imposible la democracia en un solo país, comprendió que no iba a poder transformar Venezuela si no se transformaban los países de su entorno, por eso colaboró en la victoria de Lula, de Evo, de Correa, de Kirchner, etc. Uno de sus grandes esfuerzos fue crear la UNASUR y separarse del mayor centro tóxico latinoamericano que es la OEA, ese ministerio de colonias. Creo que a esa condición geopolítica de América Latina como patio trasero norteamericano, hay que añadir no solamente una cuestión geopolítica sino también económica, que en el caso de América Latina significan recursos minerales, petrolíferos, acuíferos, de biodiversidad, que se convierten en un referente esencial para un capitalismo depredador y extractivo como es el capitalismo neoliberal donde EEUU es el referente máximo. Chávez acertó a la hora de reconfigurar la OPEP para conseguir unos precios del petróleo más adecuados a la realidad del gasto energético del mundo occidental y a los recursos existentes, y aprovechó también para utilizar ese recurso petrolífero para quebrar esa dependencia que tenían buena parte de los países latinoamericanos de la chequera norteamericana, que nunca llegaba a los pueblos pero sí a unas elites vinculadas con Washington. Ese cambio geopolítico permitió romper esa hegemonía norteamericana y recuerdo votaciones espectaculares en Naciones Unidas donde Venezuela fue capaz de empatar con EE.UU., siendo la primera potencia mundial. El problema es que la ausencia de Chávez demostró que no se habían heredado los equilibrios que él había construido, tanto nacionales como regionales. Un problema que tiene Maduro es que él no hereda el bloque de poder que había construido Chávez y, al mismo tiempo, el hundimiento de los precios del petróleo debilita la construcción económica. A la vez, Maduro, pese a haber sido canciller durante mucho tiempo, no logra sostener los equilibrios regionales, que eran muy dependientes de una figura tan especial como la de Chávez. Todo el entramado se debilita, Correa no es capaz de retomarlo y no hay ningún liderazgo con esa capacidad, y eso también va a aprovecharlo EEUU, que aprendió de sus errores en Oriente Medio y de su abandono de la presión sobre América Latina, para recuperar terreno. Hoy en día vemos que la presión norteamericana es una presión económica que tiene que ser regional, y en ese sentido han leído desde el comienzo que la caída de Venezuela implicaba la caída en domino del resto de los países del entorno. Por eso, igual que la presión sobre la segunda república en los años 30 en España, sobre el Chile de Allende en los 70, sobre Venezuela en los 90 y 2000 es la presión sobre un país que actúa como referente.

¿Cuáles fueron y son las mayores fortalezas y logros del proceso bolivariano y dónde radican sus debilidades, contradicciones o flaquezas?

Sus fortalezas estuvieron, por un lado, en una gran redistribución de la renta, y aunque no se cambiaron las estructuras del sistema capitalista venezolano, se consiguieron grandes logros como la alfabetización y la conformación de un Estado de bienestar mínimo, concebido como un derecho por parte de los venezolanos y venezolanas. Ante la ausencia radical de derechos de salud, educación, vivienda, Chávez convirtió el acceso a esos bienes esenciales en algo que es leído como un derecho y eso, insisto, es lo que explica también el mantenimiento de Maduro en un momento de dificultades terribles, con el hundimiento de los precios del petróleo y la presión imperial norteamericana. Creo que se logró también una identidad latinoamericana a través de Telesur, de la UNASUR y del propio discurso. En estos años era bastante probable que muchos ciudadanos de América Latina conocieran el nombre de los presidentes de otros países, cuando antes no se sabía. Creo que últimamente se ha debilitado ese conocimiento que era muy relevante. Era esencial que un brasileño supiera cómo se llamaba el presidente de Ecuador, de Bolivia, y viceversa, que un boliviano supiera el nombre del presidente de Ecuador. Esa conciencia regional es esencial en un país que está sometido a la condición imperial estadounidense. Y las debilidades están vinculadas a la persistencia de una lógica electoral: el número de elecciones que ha habido en Venezuela parece excesivo, porque las elecciones de alguna manera siempre eran activadas por parte de la oposición, como un momento para comprar el voto, lo cual obligaba a estructurar el incremento del gasto, que a su vez generaba una conciencia clientelar y no una genuina conciencia política. Y ese es el punto flojo que aprovecha la oposición para, en un momento de debilidad, conseguir que sectores populares que por primera vez han tenido acceso a la vivienda, la educación, o la sanidad, se olviden de eso y voten a la derecha que van a ser los verdugos de esos derechos básicos. Esa lógica, de tener que hacer caja, afecta a todos los Estados actuales, que son Estados fiscales y que funcionan en la medida que tienen una base fiscal. La base fiscal en Venezuela está vinculada a los bienes: petróleo y minerales, lo que convierte a la economía venezolana en una economía extractiva, que está muy sujeta a las mono-exportaciones, y a los problemas medioambientales de la extracción de minerales y del propio petróleo. También está, de alguna manera, sujeta a las dificultades de establecer una red productiva basada en investigación, desarrollo e innovación, que permita diversificar la economía y construir una sociedad de clases medias con una conciencia democrática. Esto hubiera permitido, a su vez, construir un Estado al cual se le pudiera exigir más, de una esfera pública más virtuosa.

Escenarios abiertos

¿Qué escenarios ves como posibles para la resolución de esta crisis?

Es complicado porque la derecha venezolana, muy alentada por EEUU, quiere construir un escenario libio, sucesos extremos, como un helicóptero disparando contra el tribunal supremo de justicia, son situaciones que buscan crear una situación de estado fallido que justifique cualquier tipo de desmesura que a su vez justifique una intervención, o algún tipo de barbaridad alentada por los EEUU. Creo que Europa no está a la altura: está siendo cómplice de los EEUU, y en el caso de España, se está alimentando la situación golpista. Un país como España, que ha sufrido el terrorismo, es incapaz de criticar el terrorismo de la oposición venezolana, que le prende fuego a gente, asalta instalaciones militares, dispara a su propia gente para presentarlas como víctimas. La corrupción también suma al escenario complicado, en la medida en que genera micro poderes dentro del poder, y afecta a sectores que se han enquistado en el Estado, en el Ejército, pero también a unos empresarios que son corruptores y son responsables de una estructura económica, donde el cambio de bolívares a dólares se convertía en el principal de los negocios. En otro contexto, América Latina hubiera servido como intermediador, pero nos encontramos con que Brasil está inmerso en casos de corrupción después de un golpe de Estado a Dilma; Argentina está en manos de un neoliberal con querencia a estructuras golpistas pasadas y presentes; Colombia siempre tiene que jugar la baza norteamericana; México está inmerso en unos problemas terribles y también sujeto a la égida norteamericana. Por tanto, no veo mucha solución desde la propia América Latina. No parece factible que pueda encontrarse una solución que no pase por un diálogo, un acuerdo de partes, porque el choque institucional entre la jefatura del Estado y el Parlamento no lleva a ningún sitio virtuoso. Yo creo que la culpa la tiene la oposición, que fue quien en primera instancia desoyó la legitimidad del gobierno de Maduro, pero es verdad que estos problemas los llevamos identificando desde hace mucho tiempo, y ha habido una cierta incapacidad para poder encontrarle soluciones a problemas que se visualizaban hace por lo menos cinco años. Creo que hay que apelar al diálogo. Hay un elemento recurrente y es que la oposición venezolana siempre tiene un componente fascista, y por tanto, en el momento en que no encuentran acomodo a sus intereses en el corto plazo, siempre buscan salidas violentas, y eso les enajena una parte del apoyo popular. Estamos viendo que están pasando cosas en Venezuela que son inéditas en cualquier país del mundo. Si en cualquier país fuerzas de la oposición intentaran tomar un cuartel o zonas militares, seguramente alguno estaría muerto y prácticamente todos en la cárcel. Creo que el gobierno de Maduro está intentando evitar una respuesta que se pueda presentar como

desmesurada y que pueda justificar una mayor presión internacional que beneficie a los violentos. Creo que hace falta una mayor conciencia por parte de los demócratas del mundo, para exigir un mayor respeto a las leyes y al Estado de derecho. Pablo Iglesias declaró que el comportamiento de la oposición es golpista y por tanto no es tolerable, y creo que tendría que ocurrir lo mismo desde Inglaterra, Francia, Alemania, para presionar a la oposición para que deje ese tipo de comportamientos. Y luego hay que confiar en que instancias mediadoras como la del Papa, la de Zapatero, Torrijos puedan llegar a buen puerto, pero para eso hay que desactivar inicialmente la violencia que ejerce la oposición. Y también hay que recordar que detrás de la violencia opositora están los EE.UU

Por último, ¿cómo analizas algo que puede resultar paradójico y es que la derecha hoy toma la iniciativa y gana incluso las calles, tanto en América Latina como en Europa, contando con cierto consenso de masas?

Hay cosas que nos pueden parecer sorprendentes solamente si olvidamos que el modelo neoliberal ha fomentado la despolitización y la transformación de la política en una cuestión propia de expertos. Esto ha generado que todo lo políticamente incorrecto, la izquierda y los espacios de transformación, se lo han dejado a la derecha. Ese discurso de que todo lo que no tiene que ver con la razón es “sin razón”, ha tenido como conclusión de que todo lo que es políticamente incorrecto lo han representado siempre las fuerzas políticas que, curiosamente, eran las que portaban el neoliberalismo. Así nos encontramos con que Berlusconi en Italia, el Partido Popular en España, o las expresiones de la extrema derecha en América Latina, conectan mejor con ese sentido de frustración de buena parte de la ciudadanía, porque desde la izquierda no se incorporan esas miradas airadas. Creo que la salida natural de la crisis neoliberal es alguna forma de fascismo. ¿Y quién lo representa? En el caso de Estados Unidos lo vemos de manera evidente: Donald Trump tiene más posibilidades de conectar con esa frustración de las amplias mayorías norteamericanas, que por culpa del libre comercio y esas dictaduras financieras se enriquecen y abandonan a los antiguos trabajadores, que eran los que configuraban las clases medias en ese país. Si le dejamos la incorrección política a la derecha, te puedes encontrar con que esa misma derecha te va a criticar a ti cuando estés en la calle o son ellos mismos los que van a salir a la calle a hacerte manifestaciones cuando tú estás gobernando. La derecha siempre ha pensado que el poder le pertenece, porque llevan 200 años mandando, a veces incluso las mismas familias, por eso cuando se incorporan a los palacios de gobierno fuerzas políticas que

Hernán Ouviaña
Entrevista con Juan Carlos Monedero

representan al pueblo, ellos lo consideran una usurpación; van a utilizar los medios de comunicación para intentar magnificar o inventarte errores, así como también plantarte en las calles una protesta que se multiplica después en los medios y crea la sensación de ingobernabilidad que da miedo y que justifica por qué tienen que volver los que siempre han mandado. En ese sentido creo que no es posible responder a los retos que tenemos en el siglo XXI si al lado de las instituciones no tenemos también la calle. Sobre todo porque los cambios, que van a ser incluso antropológicos en nuestra manera de vivir cotidianamente, si la gente no los entiende no los va a aceptar. El 15M cambió el relato porque la gente participaba. No había unos sabios que te decían lo que debías pensar, sino que era la gente la que sacaba sus propias conclusiones. Creo que aquí hay una cosa de fondo, que diferencia a una persona progresista de una conservadora, es sin duda lo que decía Gramsci, que frente al pesimismo de la inteligencia hay que contraponer el optimismo de la voluntad. Si tú no confías en la capacidad de la gente, si tú no tienes un profundo depósito de optimismo en la posibilidad que tiene la ciudadanía para encontrar respuestas, abandónate, entrégate en brazos de la derecha y el conservadurismo y no intentes cambiar las cosas porque es imposible, porque te fallaría la materia prima. Tenemos que ser *pesimistas esperanzados u optimistas aunque trágicos* y eso implica que los cambios tienen que ser con la gente. La única posibilidad de cambiar las estructuras de la dictadura financiera, de ese Estado representativo fosilizado, de esas lógicas cerradas que pesan como una losa como memoria de los muertos sobre los vivos, es a partir de la gente que pone en marcha procesos de reflexión, sobre esas condiciones de sociabilidad que nos han traído aquí como seres humanos y animales sociales. Si no permitimos que se desplieguen, no va a haber soluciones. Por eso estoy absolutamente convencido de que de nada sirve ocupar los palacios de gobierno si no tenemos un pueblo en la calle, consciente, organizado y con entusiasmo, que es el que va a permitir los cambios. Cualquier tipo de cambio tiene que decirle al pueblo: “organizaos porque necesitamos vuestra fuerza; instruíos porque necesitamos toda vuestra inteligencia y alegraos porque necesitamos todo vuestro entusiasmo”.